

Antígona no son auroras de razones destructivas como las de Nietzsche o de razones vitales como las de Ortega, sino auroras inmaculadas de razones poéticas.

El joven profesor universitario, después de leer el libro del profesor Pino, piensa que ha sabido explicar por qué

lloró ante las ruinas del Partenón. Baste agradecer, por último, este magnífico libro a su autor y afirmar, sin ambages, que es de fácil y amena lectura, pues en él se unen también raciopoyéticamente la chispa gaditana de Pino con el duende malagueño de Zambrano.

---

NAVARRO CAMPOS, Jorge: *La razón que busca la vida. Un acercamiento al pensamiento de José Ortega y Gasset*. Puebla: Universidad Popular Autónoma del Estado de Puebla, 2005. 295 p.

---

RICARDO ALDANA  
ORCID: 0000-0001-5612-6305

**J**orge Luis Navarro, profesor de Filosofía de la Universidad Popular Autónoma del Estado de Puebla (México), ofrece un estudio monográfico de la filosofía de Ortega. Además del inmediato reconocimiento que merece un trabajo que *re-anuda* con la generación que nos precede y abre así una concreta ocasión de diálogo, hay que subrayar como mérito particular de este libro el que, siendo una investigación circunscrita a Ortega, tiene como horizonte no los dichos del filósofo español, sino la amplitud de la filosofía misma. Por ello se puede recomendar no sólo a lectores especialistas, sino también como una introducción o reintroducción a la filosofía, desde esa puerta particular que es el pensamiento de Ortega. Además, ya desde las páginas del preámbulo, personales y cercanas al lector, se puede ver que el libro no sólo es tes-

timonio de lo que el autor piensa, sino testimonio de la existencia una verdad más grande que la filosofía.

El libro goza también del beneficio de la buena escritura. Convencido, como Ortega, de que la buena expresión no riñe con la profundidad del pensamiento, Navarro escribe permitiendo una lectura ágil, allanando la intelección del *subjectum*, no siempre fácil de comprender. Al respecto es también de gran ayuda la muy pedagógica concepción que da unidad al libro. Después de un ameno capítulo biográfico, que da cuenta de las tensiones sociales y espirituales del ambiente en el que vivió Ortega, los dos capítulos centrales "Ortega, el espectador" y "Ortega, filósofo", entran en materia. Un último capítulo sobre "Verdad, ciencia y filosofía" centra la investigación sobre la *cuestión* del escepticismo, tema polémico, entre los estudiosos, y decisivo en lo que se refiere a las interpretaciones de Ortega. El libro no está concebido como una exposición exhaustiva cuyos elementos se unifican desde una metodología exterior al *subjectum*, sino que intenta ofrecer un pensamiento configurado cuyo vigor proviene del contenido seriamente estu-

#### Cómo citar este artículo:

Aldana, R. (2007). Noticias de libros. Reseña de "La razón que busca la vida. Un acercamiento al pensamiento de José Ortega y Gasset" de Jorge Navarro Campos. *Revista de Estudios Orteguianos*, (14/15), 315-317.

<https://doi.org/10.63487/reo.607>



Este contenido se publica bajo licencia Creative Commons Reconocimiento - Licencia no comercial - Sin obra derivada. Licencia internacional CC BY-NC-ND 4.0

Revista de  
Estudios Orteguianos  
N° 14/15. 2007  
mayo y noviembre

diado, y de la cohesión interna de las partes. El centro de esta totalidad está formado por la nada fácil relación conceptual, entre la vida y el ser, que está en el fondo del pensamiento de Ortega. Tal relación, percibida por Navarro en el conjunto de la obra del filósofo madrileño en su grandeza y fragilidad, es, asimismo, apreciada en cuanto generadora de una filosofía que quiere servir a la vida de los hombres. Y que aportan la base crítica, de una razón abierta hacia el futuro (proyecto) que esa vida puede y debe esperar. Al lado de este pensamiento central, y a su servicio, se expone la intensa reflexión sobre la razón y el conocimiento.

El capítulo "Ortega, el espectador" recoge y evalúa la criticada posición de Ortega como un *amante del mirar*, posición a la vez tradicional –platónica– y moderna –fenomenológica– como muestra Navarro. El Ortega espectador que aquí se nos presenta es el de la genialidad en la intuición, de la que la filosofía puede partir. Por el contenido, es el capítulo más bello del libro, el más edificante con respecto a una actitud humana ante las cosas, ante lo que conocemos y ante lo que desconocemos. Ortega anuncia algunas tensiones que, de no solucionarse, podrían favorecer una interpretación trágica de su obra (como la tensión entre el mirar y el conocer); y presenta algunos de los más nobles rasgos del espíritu filosófico que, puesto a prueba en este caso por el escepticismo moderno, se da agradecido a las cosas y las ama también en su misterio. Hay un sí al *servida* que se hace *patente*; ese mismo que, *latente*, espera al sujeto que lo busca, como una promesa que no

podrá engañar. Abundan las resonancias poéticas, filosóficas y teológicas apuntando en direcciones diversas, que habría que seguir después.

El capítulo "Ortega, filósofo" se escribe sobre la base del reconocimiento del carácter filosófico del pensamiento de Ortega, abordado en los dos capítulos precedentes; carácter éste que fue puesto en duda por algunos estudiosos. Navarro nos pone delante de un Ortega que es verdadero filósofo, dentro de las duras condiciones que la modernidad ha impuesto a la filosofía. Filósofo moderno, cartesiano, Ortega cree no poder partir del ser sin afrontar el problema entre sujeto cognoscente y objeto conocido. La filosofía *qua talis*, que no puede dejar de lado el ser en ningún momento, debe navegar con un esfuerzo adicional y en cierto modo a contracorriente. El horizonte escatológico de la filosofía debe esperar la solución del "problema crítico", con lo que parece que la crisis total es siempre posible. Ortega quiere, en estas condiciones, salvar el conocimiento del escollo del escepticismo por amor a la vida, la cual, sin la verdad, se pierde en el sinsentido. No será, pues, la vía del espíritu –como hace el idealismo– sino la de la vida, la vía de Ortega, y por ello, deberá asumir no las prerrogativas del ser, pues no son prerrogativas lo que el ser portaba, sino el peso de la verdad y del sentido de todo. La referencia al fundamento, al Absoluto, no puede faltar, aunque la lejanía de Dios es enfáticamente presupuesta como condición para la existencia del mundo. Navarro nos hace notar con claridad estas opciones de fondo, también en lo que tienen de frágil y no defi-

nitivo, y subraya la nobleza del intento, así como su coincidencia con el pensamiento de otros filósofos vitalistas.

En “Verdad, ciencia y filosofía”, el último capítulo del libro se presenta más de cerca y con detalle la defensa de la verdad, que es la tarea que Ortega asigna a la filosofía. La cuestión es tratada, según el método de Ortega, en un nivel prevalentemente fenomenológico, en el que el objeto, la conciencia, las ideas, las creencias y la duda, son descritos como elementos vivos en torno a la verdad que es el problema central de la filosofía y que la ciencia no puede declarar un *falso problema*, aunque la filosofía no pueda resolverlo y deba seguir siendo para ella un problema.

La “Conclusión” de la obra es rica también por lo que tiene de personal, como ya lo era la introducción. Subraya la libertad de espíritu que debe acompañar a la filosofía, la capacidad de poner y tratar “problemas” –actitud, a la vez, contraria a la violencia de las “cer-

tezas” de las ideologías–, y subraya, también el amor por la vida concreta de los hombres en su apertura a *la lejanía* que, de todos modos es *copresente* en la realidad *cercana*; juego misterioso que la filosofía no debería descuidar. Ante Ortega, Navarro se sitúa agradecido y libre a la vez, reconocedor de un pensamiento que abre y pone en camino hacia un “más allá”.

Algunas erratas, en la obra deberían ser declaradas o corregidas.

El título del estudio de Navarro, por tanto, no engaña al lector, pues, en efecto, se demuestra en él que el vitalismo de Ortega es razón filosófica. El subtítulo es también veraz, porque se nos acerca con buena escritura y con maestría pedagógica a un pensamiento en apariencia poco perfilado en una configuración precisa. Se trata de una monografía de valor, basada en la totalidad de la obra de Ortega, que nos hace esperar que el autor acometa nuevos estudios como el presente.

---

SANJUÁN, Anselmo: *Ortega y Gasset, F. Cambó y la “cuestión catalana” (1905-1931)*. Zaragoza: Yalde, 2005. 326 p.

---

JOSÉ LUIS MORA GARCÍA

ORCID: 0000-0002-3166-8113

**U**n investigador avezado en temas sociales como Anselmo Sanjuán ha decidido emprender y llevar a buen puerto el estudio de un tema tan espinoso como necesario: las relaciones que mantuvo Ortega con los

políticos e intelectuales catalanes contemporáneos suyos. No me parece casual que la editorial aragonesa Yalde haya ofrecido sus servicios como mediadora para que los lectores tengan un completo y pormenorizado estudio del largo “combate” dialéctico iniciado casi al tiempo que nacía el siglo XX con un precoz Ortega participando en el mismo, al tiempo que se configuraban los movimientos políticos en Cataluña que protagonizarían la defensa del autonomismo catalán. En el círculo no estuvo solo

#### Cómo citar este artículo:

Mora García, J. L. (2007). Noticias de libros. Reseña de “Ortega y Gasset, F. Cambó y la “cuestión catalana” (1905-1931)” de Anselmo Sanjuán. *Revista de Estudios Orteguianos*, (14/15), 317-320.

<https://doi.org/10.63487/reo.608>



Este contenido se publica bajo licencia Creative Commons Reconocimiento - Licencia no comercial - Sin obra derivada. Licencia internacional CC BY-NC-ND 4.0

Revista de  
Estudios Orteguianos  
Nº 14/15. 2007  
mayo y noviembre